

CONJETURAS METAFISICAS SUGERIDAS POR LA LOGICA

Aunque me reserve una distinta valoración del kantismo, uno de los artículos más eruditos y sugerentes que yo he leído de Enrique Rivera de Ventosa es el que presentó en el Congreso Internacional conmemorativo del séptimo centenario de Santo Tomás de Aquino¹ bajo el título «De Kant a Santo Tomás».

Retoma Rivera de Ventosa la afamada pregunta de Heidegger «¿Por qué es más bien el ente y no la nada?», y en la indagación del precedente leibniziano (*cur aliquid potius existat quam nihil*) resalta con acierto que Leibniz dice del *Ens necessarium* que es *Existenticans*². Creo que

1 Tomasso d'Aquino nel suo settimo centenario, 2 (Napoli 1976) pp. 583-608. Al insertar esta breve contribución en el número homenaje que *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* le dedica al P. Enrique Rivera de Ventosa, no puedo menos de recordar con añoranza el curso de Filosofía de la historia que le seguí en tiempos en la Universidad Pontificia, así como los múltiples encuentros posteriores en reuniones de seminario en que fuimos compañeros. En este profesor franciscano es difícil no entrever una *expressio et similitudo* de Aquel Santo por el que han sentido admiración y simpatía hasta quienes como Russell no son particularmente sospechosos de efluvios «cristianos», y no las sintieron desde luego por San Bernardo, enemigo de Pedro Abelardo.

2 Dispuesto ya a redactar estas notas, cayó en mis manos el libro de R. Rorty, *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (ed. Cátedra). Si no entiendo mal —confieso que me he limitado a hojearlo— pretende retrotraer al nivel de la *conversación* la fundamentación de las leyes formales del pensamiento. Es decir, que después de leer los *Nuevos Ensayos* de Leibniz su pretensión habría que formularla así: reducir al plano de la conversación o discusión lo que se supone en toda conversación o discusión. Lo que él se propone, para expresarlo con palabras suyas, es reducir a cuestión de *φρόνησις* lo que es asunto de *ἐπιστήμη*. Me parece por lo menos chocante cargarse a los griegos, Descartes, Kant, Husserl y Russell, ahí es nada, en nombre del segundo Wittgenstein, el segundo Heidegger y ¡John Dewey! Ah, y en nombre también del conductismo, una especie de conductismo. A Russell le hubiera hecho mucha gracia, especialmente esto último. Y no digamos a Carnap: ¡verse refutado en nombre de Heidegger! En la p. 185 leo: «Explicar la racionalidad y autoridad epistemológica por referencia a lo que la sociedad nos permite decir y no lo segundo por lo primero». En la contraportada se dice que Habermas ha alabado este libro. Elemental, querido Watson. Involuntariamente recuerdo la consideración de Frege (§ 27 de *Los fundamentos de la aritmética*) de que sería asombroso que la ciencia más exacta (a saber, la aritmética y por lo tanto la lógica) se basara en la psicología, que todavía (entonces, y a estos efectos también ahora) anda a tientas, insegura. Y me acuerdo de lo del mutismo de la planta de Aristóteles (*Met.*, 1006a, especialmente 14-15 y 27-28), que justamente vendría a equivaler al «nada habría», por lo menos en el sentido de nada sería decible, «hablable» en la acepción del *Tractatus* de Wittgenstein. Pero es posible que termine haciendo una lectura detenida del libro de Rorty, que por supuesto contiene cosas muy interesantes, con la sospecha, eso sí, de que no se dará la compensación de que él lea algo de Ortega y Zubiri, que también se